

La Voz de Gerona.

Anual, 8 pts.
 Semestral, 4 "
 Trimestral, 2 "
 0'15 ptas. número

Escolapia 2.-2.º

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de esta Provincia.
 Se publicará todos los domingos.

NO ESTÁ AFILIADO A NINGÚN PARTIDO POLÍTICO.

Año IX

Gerona 28 de Febrero de 1926

Núm. 339

ORATORIA SAGRADA

El P. Sanson

Nunca, nunca, nunca, yo he visto las naves soberbias de «Notre Dame» como anteayer, en ocasión del primer sermón de la Cuaresma parisién. Desde el atrio al coro, desde la parte posterior del gran altar central a los rincones más apartados de las capillas laterales, la gente se estrujaba sin compasión alguna, sin miramientos... Lo esencial era, fuese como fuese, entrar en el gran templo; la incomodidad, ya dentro del mismo, era lo de menor importancia: al fin y al cabo, para escuchar no hacen falta más que los oídos. «Tant pis» para los que, de ningún modo, podían franquear los pétreos arcos de la entrada.

Fuera, alineados simétricamente en la espaciosa plaza de «Paris», docenas y docenas de automóviles que Carlomagno, desde lo alto de su caballo de bronce, parecía contemplar con altanero desdén...

¿El por qué de tan enorme afluencia? Muy simple, lector, hablaba el Padre Sanson. Y cuando este religioso habla en público, París pierde la cabeza, y con ella la noción del tiempo, del lugar y de las circunstancias... ¡Es tan bello dejar que el espíritu se eleve a regiones ignoradas y dulcísimas, por obra de la palabra mágica de un ser de oratoria privilegiada! ¿Habla el P. Sanson en público? Pues junto a su púlpito hallaréis un mundo heterogéneo en el que los austeros pastores de la iglesia anglicana se codean con las damas del gran mundo, los políticos con la gente de teatro, los primates del catolicismo con los librepensadores de más categoría; los burgueses u obreros de menos cultura con los académicos. Y todos, todos, siéntense arrebatados, subyugados, dominados y seducidos sin defensa posible por el verbo sin par del «Bossuet del siglo XX». Mientras le escuchan, las almas de los oyentes forman un bloque compacto sin intersitios ni quebraduras de ninguna clase. Luego, finido el conjuro de la voz única, cada cual recobra su espíritu, y con él sus ideas, sus errores, sus prejuicios... ¿Exageración? ¿Mentira? Yo he visto anteayer, en «Notre Dame», llorar a un «cler-

gyman» de la Reforma, y juntar las manos, en instintivo gesto de aplauso, al agregado naval de la Legión del Japon. ¡Y el P. Sanson atacaba, desmenuzándolas de razonamiento en razonamiento «las religiones no cristianas», el paganismo y las creencias que «siembran en el alma del hombre la inquietud, como único fruto!»

Voz clara, voz cálida, persuasiva, dulce, fustigadora y a veces sublime, la del P. Sanson. Anteayer, cuando tras cinco minutos de oración, descendió de la sagrada cátedra en oleaje ora acariciador, ora violento, esa voz avasalló a centenares de miles de oyentes. ¿Disparate? No por cierto; que a las siete mil personas que en el interior del templo nos hallábamos, había que sumar el contingente formidable de las que a través del espacio escuchaban por radio al gran orador... Por vez primera en el mundo tuvo lugar la transmisión por T. S. H. de la palabra divina. La ciencia al servicio de la religión, como ha dicho alguien...

...Daba un escalofrío extraño, pensar que el grito sublime de «Vivre c'est aimer, vivre c'est arracher l'egoisme de soi même»... hacía estremecer a un tiempo a tantas almas presentes e invisibles.

Singular existencia la del P. Sanson. El ídolo—¡él, que combate con tanto brío la idolatría!—de París, el primer orador de la Francia contemporánea tiene páginas en su vida de una originalidad excepcional. Su carrera eclesiástica es tan solo comparable a la ascensión rauda de un meteoro firmamento arriba; su triunfo clamoroso, rotundo y definitivo como orador, tiene no poco de sobrenatural, por lo imprevisible. La época vertiginosa de la post-guerra es la única en que podía florecer de súbito un P. Sanson.

Jamás sintió en su pubertad ni en su adolescencia la vocación religiosa. La guerra sorprendióle en pleno torbellino de locuras juveniles. Rico en talento—la mejor riqueza del mundo después de la del alma—y en bienes, el joven Sanson gozaba a plenos sentidos de la vida. Nada le inquietaba, ni el porvenir tenía para él negruras. «Sainteyrien» brillante, la gran familia de las armas ofrecióle vastos horizontes resplandecientes de honor y de prestigio... El estallido de 1914 anticipóle la concesión de los galo-

nes, y el ayudante Sanson partió hacia el frente a los cuatro meses de la declaración de guerra. «Llego con retraso, mas recuperaré lo perdido», escribió a un hermano suyo que se hallaba en las líneas de fuego desde el comienzo de las hostilidades. Cumplió su palabra. En 1915 le encontramos al frente de una sección de «balayeurs», de aquellos hombres que barrían las trincheras con granadas de mano; en 1916 vémosle libre del saco de granadero y al frente de una sección de ametralladoras de posición. Va a Verdun, y en dos meses gana los galones de teniente, la Legión de Honor, cuatro citaciones y tres balas en el cuerpo... ¿Y para qué seguir detallando paso a paso su vida de combatiente? Sirva de compendio final citar que, al firmarse el armisticio, Sanson es capitán, oficial de la Legión de Honor y posee la cruz de guerra y la medalla militar con numerosas palmas.

Joven, gallardo y apuesto, con la gloria que pregonan con las condecoraciones que centellean y los galones que fulgen, Sanson va, finalmente, a gozar, con la paz, de un reposo merecido. Así lo creen todos sus familiares, así lo creen sus amigos, así lo cree una novia gentil... El porvenir que aguarda al brillante militar de carrera, es magnífico.

Una mañana, en Enero de 1919 Sanson sale a la calle de paisano. Desaparece; nadie sabe de él durante un mes. Es decir, nadie no: en el Ministerio de la Guerra hay una carta, recién escrita, en la que el brillante capitán notifica su dimisión y su renuncia definitiva a la permanencia en los escalafones del ejército... Un «coup de théâtre», como dicen los franceses. Al cabo de un mes Sanson reaparece; va a dar un beso a su madre, y ésta le reconoce apenas bajo la simple sotana de un seminarista... De las condecoraciones, ni rastro; de la altivez de antaño, ni sombra. Sólo queda de lo que todos conocieron, la mirada clara, la mirada límpida, la mirada serena de sus ojos azules. La familia, estupefacta, intenta algo; el coronel a cuyas órdenes se batió Sanson, trata de disuadirle de lo que el buen hombre cree una «locura»; el mismo general Micheler va a visitar al nuevo seminarista. Todo es inútil, todo es en vano. Sanson sonríe cordialmente a cuantos pugnan por

obtener de él un cambio de decisión... ¿La luz que hirió a Paulo, el legionario de Roma, iluminó, al cabo de veinte siglos, al bravo soldado de Francia? Tal vez

Y cuatro años más tarde, el militar al que no se conocían dotes oratorias, convertido en P. Sansón dejaba atónito al cardenal Dubois que acudiera a oírle hablar en público... «¡El Sansón del catolicismo...!» gritó Su Eminencia, maravillado. ¿Del catolicismo? «¡De la oratoria francesa!», respondió la nación en masa, reivindicando para Francia los talentos del incomparable orador.

 Anteayer el P. Sanson habló en «Notre Dame» del islamismo y demás «religiones egoístas», incluyendo en ellas el budismo y al paganismo antiguo. El próximo domingo hablará del protestantismo en todas sus sectas y del judaísmo.

Anteayer el P. Sansón debía subir al púlpito a las cinco y a las tres no era ya posible entrar en la catedral parisién. El próximo domingo es posible que París llene el gran templo desde la mañana misma. ¡Y eso, funcionando la radiotelefonía!

J. ROSELL
 Paris 23 Febrero 1926.
 (De «Las Noticias»)

Es de justicia

La Diputación provincial hace suyos los deseos de la Ciudad de Bañolas

En la última sesión celebrada por la Diputación provincial de Gerona se adoptó, entre otros, el siguiente acuerdo:

«Aprobar una proposición expresiva de que la Diputación hace suyos las reclamaciones del vecindario y Ayuntamiento de Bañolas contra el proyecto de variación de emplazamiento de la Estación del Ferrocarril presentado por S. A. «Ferrocarriles Económicos Españoles», en cuanto por el mismo se propone el traslado de la línea por el interior de la ciudad»

Por la opinión pública y en especial por el vecindario de Bañolas que desea la conservación de su mercado semanal y que vé con horror las desgracias que ocasionan los tranvías a vapor que atraviesan centros de población siempre concurridos, ha sido muy bien recibido el acuerdo de nuestra Corporación provincial.

UN IDILIO

En el silencio poético de una noche nevada de invierno, nos encontrábamos Elvira y yo sentados bis a bis. Sus ojos se fijaban en los míos con infantil tenacidad. Bajo la luz pajiza de un quinqué la veía más hermosa. Su pelo negrísimo brillaba como hebras de seda, sus ojos soñadores prometían un poema de amor; las sublimes virtudes que la adornan la hacen invencible, heroica, y por último seductora y amable, para que nada pueda contrarrestar su influencia.

Ante tal estado de cosas, una idea pasó fugaz por mi mente calenturienta; darle un beso. Sería un beso casto, suma de mi gran querer. No me atreví; podía afrontarme por el atrevimiento. Por segunda vez quise romper el lazo mágico que me retenta, pero quedé subyugado por aquella linda mujer que en una mirada larga, insondable y acariciadora me fascinaba. Callaba. ¡Qué pensaba! Yo no hallando el medio de dar paz a mis sublevados nervios, empecé a pasear sufriendo la necesidad obsesiva de deslindar pronto la situación que me embarazaba.

Las sienes me latían con violencia dolorosa, tenía fiebre, la fiebre del miedo. Tan pronto quería abandonar tan árdua y tentadora empresa, como me bullían súbditos impulsos que me decidían a emprenderla. Tras unos seguidos paseos mecánicos me dejé caer abrumado en la cama. ¡Qué lucha tan terrible se libraba dentro de mí mismo! La vergüenza contra el deseo.

La mañana siguiente cuando los rayos del sol cayeron de nuevo sobre mi habitación pasando a través del follaje, sentí la necesidad de salir al campo al objeto de oxigenar mis pulmones. De repente me levante, y sin titubear me dirigí a realizar tales propósitos. La mañana estaba espléndida, fresca, los pajarillos cantaban sobre los árboles; el camino era alfombrado de hierbas silvestres, fresquísima despidiendo un perfume delicado y selvático. Al poco rato de andar me sentí algo fatigado y determiné sentarme al lado de un hermoso campo verde de trigo. De nuevo emprendí el camino y fué grande mi asombro al ver de lejos la silueta de Elvira que, con paso firme se dirigía a su casa después de haber practicado sus piadosas devociones en el convento de los P. Capuchinos, según era su costumbre.

De pronto la vi sentada encima la pared de un jardín; estaba muy pálida al verme, y en sus ojos leía una profunda melancolía. Las trenzas de su rizada y negra cabellera, tenidas agrupadas y recogidas sobre la nuca. Los amplios vestidos ocultaban las formas gentiles de su bonito cuerpo, dejando descubierta un breve y gracioso pie con zapatos charolados sujetos al empeine con una correa y que posaba sobre el tapiz oscuro y aterciopelado de hierba, acibillada de flores blancas que los rayos del sol proyectaba a través del follaje de los árboles.

comotora del tranvía de ésta a Palamós y el vagón continuo. La vía quedó interceptada, teniendo que hacer transbordo los viajeros. »

Esto ocurre cada tres por cuatro y de seguir las cosas como hasta aquí, resultará ilusoria la circulación de vehículos y peatones por las carreteras, pues nadie querrá aventurarse a sufrir las desagradables consecuencias de los accidentes que ocurren en las vías férreas emplazadas sobre aquellas.

Esperamos del señor Ministro de Fomento la adopción de medidas encaminadas a asegurar la vida de los ciudadanos y la libre circulación por las carreteras del Estado que no han de ser patrimonio de empresas dedicadas a negocios ferroviarios.

Olot, 25-2-1926

Al Sr. Ministro de Fomento

Las continuas desgracias que ocasiona el tranvía a vapor de Flasa a Palamós que circula por carreteras del Estado, tienen justamente alarmada a la opinión pública. Pueda decirse que no pasa una semana sin que tenga que registrarse algún hecho desgraciado, motivado directa o indirectamente por dicho tranvía, llamado hoy ferro-carril.

Esta semana ha ocurrido un nuevo descarrilamiento con el consiguiente trastorno para los vehículos de tracción animal y mecánica que circulan por la carretera. A tales accidentes nos vamos ya acostumbrando a fuerza de repetirse con frecuencia harto excesiva, pero a lo que no podemos acostumbrarnos es a que no se adopten las medidas conducentes a evitar las desgracias personales que en la mayoría de los casos ocurren.

Del hecho a que hoy nos referimos da cuenta «La Vanguardia» de Barcelona en los términos siguientes:

«En el kilómetro 17 de la carretera de Gerona a Palamós, término de La Pera, ha descarrilado la lo-

comotora del tranvía de ésta a Palamós y el vagón continuo.

La vía quedó interceptada, teniendo que hacer transbordo los viajeros. »

Esto ocurre cada tres por cuatro y de seguir las cosas como hasta aquí, resultará ilusoria la circulación de vehículos y peatones por las carreteras, pues nadie querrá aventurarse a sufrir las desagradables consecuencias de los accidentes que ocurren en las vías férreas emplazadas sobre aquellas.

Esperamos del señor Ministro de Fomento la adopción de medidas encaminadas a asegurar la vida de los ciudadanos y la libre circulación por las carreteras del Estado que no han de ser patrimonio de empresas dedicadas a negocios ferroviarios.

CANTARES

Que me moría soñé,
y lo que soñé era cierto;
pues cuando me desperté,
por tí doblaban a muerto.

Desque moriste, mi bien,
miro el mar y miro el cielo:
como tus ojos, azules;
cual tu corazón, inmensos.

Diz que el alma es inmortal;
lo dicen, y yo lo creo
¿Cómo, pues, alma de mi alma,
puede ser que tú hayas muerto?

Federico Carreras

Generales

El Domingo, 7 de Marzo próximo debe procederse a la elección de 7 individuos, mitad de los componentes de la Cámara Agrícola provincial. Van a la elección los Sres. Gispert-Sauch; Omedes; Illa; Vayreda; Pujador y Ordís, que nosotros no podemos apoyar, por ser y representar la tendencia absolutamente opuesta a la idealidad patriótica y españolista que defiende «LA VOZ DE GERONA».

Harán bien, pues, nuestros amigos, de combatir a dichos candidatos.

Don Jaime Ordís Pagés, Ingeniero, vecino de esta capital, ha solicitado autorización para instalar diversas líneas eléctricas destinadas al abastecimiento de Ultramort. La Sala, Parlabá, Rupia, Foixá y La Pera.

La Central Hidro-eléctrica se establecerá en el Molino de Jafre,

y aprovechará las aguas del río Ter.

En la tarde del Domingo último pasó por esta ciudad en dirección a Francia el ex-presidente del Consejo de Ministros Sr. Conde de Romanones. En la estación de esta Ciudad fué saludado solo por un individuo desconocido.

La curiosidad de los espectadores quedó defraudada al observar la ausencia de otro individuo, muy conocido en esta Ciudad, que no ha mucho tenía la pretensión de pasar por Jefe provincial de los elementos Romanonistas, y que si no debiera otras cosas al Conde le debe el haber podido ostentar la representación de la primera magistratura de una capital de provincia.

Y dada la inconstancia del individuo de que tratamos, no nos extraña su olvido a los favores recibidos: es que hoy el Conde de Romanones no puede nombrar Alcaldes de R. O. y al otro le conviene hacer señas de salvamento a la actual situación política, por si pesca alguna representación oficial, por modesta que sea ¡Cuanta ingratitud!

Por haberse ausentado de esta provincia el Gobernador Civil don Prudencio Rodríguez Chamorro, el Gobierno encargó del mando de la misma al probo e inteligente Secretario don Luis Camacho.

El martes último, procedente de París y de paso para Barcelona, estuvo a comer en el Hotel Peninsular de esta ciudad el ex-ministro señor Cambó. Como si fuese persona desconocida en esta provincia, no obstante haber nacido en ella, no hizo visitas ni las recibió, largándose pronto para la Ciudad Condal.

No dejó de ser comentado el aislamiento del señor Cambó, de toda comunicación con sus antiguos parciales, sacándose la consecuencia de que, o éstos le desconocen toda autoridad y motivo de agradecimiento alguno, o él conoce excesivamente a sus antiguos partidarios y sabe que no pudiendo actualmente repartirles favores e influencia política son incapaces de perder el tiempo con demostraciones de agradecimiento.

¡Qué alhajas, uno y otros!

Se han recibido en esta Redacción «La Defensa» de Vilanueva y Geltrú; «Bon humor» de Malgrat y «Renaixement» de Balaguer, con quienes dejamos establecido nuestro cambio.

Lup. Vda. de M. Lluch-Gerona